

El orfanato

Dirección: Juan Antonio Bayona

País y año de producción: España / 2007

Reparto: Belén Rueda, Fernando Cayo, Geraldine Chaplin

Música: Fernando Velázquez

Nota: 6

Sinopsis: Laura (Belén Rueda) y Carlos (Fernando Cayo) se han mudado con su hijo Simón (Roger Príncipe) a un antiguo caserón que fue el orfanato donde Laura pasó su infancia, con el proyecto de convertirlo en una residencia para niños discapacitados. Pero Simón comenzará a comportarse de manera extraña, estableciendo juegos con amigos imaginarios que despiertan en Laura recuerdos de su estancia en el orfanato.

El estreno de **El orfanato** ha venido precedido de una gran expectación generada por su pase en diversos festivales y su selección para ser la representante española en los Oscar, antes incluso de que la hayan visto los espectadores. Se ha hablado muy pronto de "película española del año" (lo cual por otro lado no es decir tanto) y se ha llevado a cabo una intensa campaña informativa que ha hecho llenar periódicos y revistas con reportajes y entrevistas. Vista la película solo cabe decir una cosa: no es para tanto. El orfanato es una apreciable película de género y un debut muy prometedor, pero tiene fallos de verosimilitud en su desarrollo y recurre demasiado a los convencionalismos como para que se la pueda considerar una película plenamente lograda.

Hay en esta película una asimilación consciente de muchos elementos de los relatos clásicos de terror: un caserón prácticamente vacío, un matrimonio con un niño, sucesos terribles ocurridos en el pasado que afectan el presente, comunicación entre los vivos y los muertos, etc. Durante el film van surgiendo los ecos de **Una vuelta de tuerca**, **Amyville**, o, más recientes, **El sexto sentido**, **Los otros** o incluso **The Ring**. El mayor mérito de El orfanato no se encuentra en la historia ni en su desarrollo, sino en lo que sus creadores meticulosamente evitan. Esto es: la truculencia, los golpes de efecto gratuitos o el recurso a lo desagradable y obscuro. La puesta en escena de Bayona se asegura de crear tensión solo a través de lo sugerido, de medir muy bien el suspense para que el espectador esté en constante incertidumbre sin necesidad de música atronadora o situaciones alargadas artificialmente, por encima de un argumento que finalmente resulta previsible.

Belén Rueda hace una buena composición de la madre valiente y entregada a la protección de su hijo, pero en ocasiones su personaje es incluso demasiado arrojado: capaz de introducirse o permanecer en los lugares más siniestros sin que la veamos padecer inquietud o temor, lo que debilita su credibilidad. Por su parte, el papel del marido queda un tanto desdibujado por lo que semejan meras exigencias de guión.

La fotografía y la posición de la cámara tienen momentos brillantes y sugestivos, pero a veces prima el estilo algo despersonalizado de las producciones estadounidenses, con algún breve exceso que se puede achacar a la inexperiencia del realizador (una escena en que se trata de mostrar la desesperación de los padres con cámara en mano, de un modo confuso y, esta vez sí, efectista). En otros momentos, como el homenaje a **Poltergeist** que se hace a través de la médium que interpreta Geraldine Chaplin, la intensidad conseguida con elementos mil veces vistos es ejemplar.

El orfanato es un producto perfectamente exportable con una calidad por encima de la media en el género del terror, que muestra a un realizador debutante lleno de ideas y talento, pero carece de ese toque personal que sí tenían otros largometrajes de directores como Jaume Balagueró, y se pierde un poco en la caracterización de personajes y en una historia manida. Hay que reconocerle que en sus ambiciones se aleja de lo común en películas de este tipo, buscando más el clima y el fondo de filmes como **La semilla del diablo**. Pero precisamente por ser mayores las pretensiones, también lo es el nivel de exigencia. Y El orfanato cumple a medias.